

CASTRO CONTRA CASTRO. REFLEXIONES SOBRE UNA REVOLUCIÓN DESFIGURADA, 1989-2014

Castro against Castro. Reflections on a distorted revolution, 1989-2014

Joan del Alcázar Garrido¹
jalcazar@uv.es

Sergio López Rivero²
serlori@postal.uv.es

Recibido: 1 de abril de 2014
Aprobado: 29 de mayo de 2014

Resumen: Desde que la Unión Soviética desapareció, la economía cubana sobrevive con muchas dificultades y estrecheces, lo que afecta muy negativamente a la mayoría de su población. Raúl Castro ha afirmado en público que los cubanos deben trabajar más, porque han de importar alimentos mientras las tierras de labor están improductivas. Ha asegurado, cincuenta años después, que están pensando en un plan para asegurar los alimentos necesarios para una población que cada vez soporta con mayor dificultad la escasez o los precios desorbitados que debe pagar por las mercancías. La gente de a pie se queja, tal y como sabemos por quienes escriben bajo presión desde dentro de la isla, pero el régimen resiste. Lo consigue por su control férreo de la situación política interna, por el legitimador embargo norteamericano y, también, porque los gobiernos continentales, progresistas y conservadores, no quieren ser percibidos como compañeros de viaje del Goliat de Washington frente al David habanero. Cuba quiere volver a América Latina y América Latina quiere que regrese. Pero los obstáculos no son menores: la nula flexibilidad en política interna, el factor venezolano, y la conexión que los norteamericanos establecen entre su política hacia Cuba y sus efectos en el estado de La Florida.

Palabras clave: América Latina, Cuba, Castro, Revolución.

Abstract: Since the Soviet Union collapsed, Cuba's economy survives with many difficulties and hardships, which negatively affect the majority of its population. Raul Castro has publicly stated that Cubans must work harder because they have to import food while arable land is left unproductive. He has assured, fifty years later, that they are considering a plan to guarantee the food needed for a population that endures with increasingly greater difficulty the scarcity or the exorbitant prices it has to pay for goods. Ordinary people complain, as we know from those who write under pressure from within the island, but the regime resists. It does this through its tight control of the domestic political situation, by legitimizing the U.S. embargo, and also thanks to the fact that continental governments, both progressive and conservative, do not want to be perceived as fellow travelers of Goliath (Washington) fighting against David (La Habana). Cuba wants to return to Latin America and Latin America wants it back. But the

¹ Académico de la Universidad de Valencia, España.

² Académico de la Universidad de Valencia, España.

obstacles are not minor: no flexibility in the internal politics, the Venezuelan factor, and the connection established by the U.S. between its policy towards Cuba and its impact on the state of Florida.

Keywords: Latin America, Cuba, Castro, Revolution.

Cincuenta y cinco años después de asombrar al mundo al instaurar un gobierno revolucionario que parecía liderado por nacionalistas radicales que se transformaron en marxistas leninistas en un abrir y cerrar de ojos, Cuba y lo que en ella ocurre es objeto de debate; hasta el punto que se habla de la existencia de una *quasiciencia* llamada *cubanología* (Hernández, s.f.)³. Más allá de la entidad que le concedamos a la etiqueta, lo cierto es que los textos académicos referidos al proceso o a la situación política cubana escapan con dificultad a la dialéctica amigo/enemigo. Conviene, no obstante, no resignarse ante este escenario y ello obliga a intentar trascender esa falsa dicotomía y acercarse al objeto de estudio con las prevenciones que son propias del historiador ante las fuentes y con la pretensión de objetividad que constituye una característica irrenunciable del oficio. Es desde esta posición analítica que nos enfrentamos a realizar una aportación que contribuya no tanto a establecer un balance de lo que han sido más de cinco décadas de revolución castrista en Cuba, sino a realizar un análisis de coyuntura de la situación en que se encuentra el sistema político comandado por los hermanos Castro desde los tiempos de Ike Eisenhower, en los años duros de la Guerra Fría que dividió al mundo en dos mitades irreconciliables⁴.

Pronto se cumplirán tres años de aquella magna reunión. En un hecho sin precedentes en la historia de los cónclaves del Partido Comunista de Cuba, el VI Congreso celebrado en el Palacio de Las Convenciones de La Habana los días 16 y 19 de abril de 2011, mostró un diseño del escenario huérfano de paradigmas. A tono con el tipo de nacionalismo *post* guerra fría en la isla, ni los clásicos universales del comunismo Karl Marx, Friedrich Engels y Vladimir Ilich Lenin, ni los íconos criollos de la izquierda en la época republicana Carlos Baliño y Julio Antonio Mella, ni los símbolos guerrilleros más emblemáticos de la Sierra Maestra Camilo Cienfuegos y Ernesto *Che* Guevara, aparecían en el decorado acompañando las palabras de los dirigentes comunistas. Llamaba la atención, incluso, la ausencia simbólica de los padres fundadores de la nación cubana Antonio Maceo, Máximo Gómez y José Martí. Puede decirse, incluso, que la retórica del nuevo presidente Raúl Castro fue en su intervención estelar más *fidelist* que martiana. Ya sabemos que el proceso de sustitución suave de liderazgo puede rastrearse a partir del traspaso de poder de Fidel Castro a su hermano Raúl en agosto de 2006; después vendrían la elección de éste como presidente de los Consejos de Ministros y de Estado dos años más tarde, hasta su nombramiento como Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba en el año 2011.

Quizás parezca poco para marcar un cambio de tendencia en la Revolución cubana. Pero la ausencia de paradigmas en el escenario del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, no constituye un verbo suelto en el camino del “nuevo” nacionalismo cubano. Hasta 1989 debemos retrotraernos si queremos entender de lo que venimos hablando. La retirada de las tropas cubanas de Angola (diciembre de 1988), la caída del Muro de Berlín (noviembre

³ Se trataría de “una corriente heterogénea de estudios sistemáticos de carácter académico, cuya gama de percepciones incluyen desde la tergiversación sistemática del proceso revolucionario, hasta enfoques más balanceados, en los que no prima la predeterminación negativa de los juicios sobre la revolución Cubana” (Hernández, s.f.).

⁴ No es la primera vez que aceptamos este reto. Son diversos los textos que podemos citar: Alcàzar y López Rivero (2013); Alcàzar y López Rivero (2012); López Rivero (2007); Alcàzar y López Rivero (2011).

de 1989), la derrota electoral de los sandinistas (febrero de 1990), la retirada de las tropas soviéticas de la isla (septiembre de 1991) y la desintegración de la Unión Soviética el 25 de diciembre de 1991, constituyen hitos de esta historia. Es a partir de estos hechos, que la Revolución cubana se propuso reinventarse a sí misma y se decretó el llamado *Período Especial en Tiempo de Paz*. De aquel momento histórico es el establecimiento de un Consejo Nacional de Defensa, la previsión de la declaración del estado de emergencia y la normativa del derecho de recurrir a la violencia para defender el poder constituido más de cuarenta años atrás. Siguiendo este mismo camino, encontraremos también las reformas a la Constitución Socialista del año 1992 promovidas por el Cuarto Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en Santiago de Cuba, del 10 al 14 de octubre de 1991, donde se eliminaron la referencia a la hegemonía de la desaparecida Unión Soviética y a la doctrina marxista-leninista, así como se perfilaron con nuevos trazos lo que conocíamos como nacionalismo cubano. El alejamiento del ateísmo y de la centralidad de la lucha de clases, así como una especie de vuelta al entorno latinoamericano, constituyen características esenciales de este nuevo tiempo histórico (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, s.f.a). Así mismo, la aprobación de la “Ley de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba”, que endureció las penas contra quienes difundieran información crítica contra el régimen⁵, y la modificación constitucional que consagró el socialismo como sistema social “irrevocable” (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, s.f.b)⁶.

Ahora bien, si de cambios bruscos en el modelo revolucionario cubano se trata, la mirada debe dirigirse hacia los reajustes de los marcos anticapitalistas e igualitarios del socialismo real. Tras perder en pocos meses una ayuda soviética calculada en 65.000 millones de dólares entre 1960 y 1990, en el mes de agosto del año 1993 el gobierno se sintió obligado a autorizar la tenencia de dólares, la apertura de cuentas bancarias en esta moneda y las remesas de dinero desde el extranjero (Mesa-Lago, 2005). Además, se estimuló el turismo extranjero, la reapertura de los mercados agropecuarios, el esquema mixto de inversiones extranjeras y diversas profesiones privadas. En general, unas medidas que agrandaron la distancia entre la mayoría de la población y la élite que conservaba su acceso privilegiado a bienes y servicios mediante tiendas especializadas y hospitales propios, villas de recreo y viajes al extranjero. A pesar de que los datos oficiales seguían insistiendo en la primacía de los indicadores sociales de la Revolución, en el año 1993 los gastos sociales disminuyeron un 73%. Y en 1998, todavía estaban un 40% por debajo del año 1989. Si entre 1989 y 1999 la desigualdad aumentó un 69% (Mesa-Lago, 2008) hoy se sabe que en pleno mandato de Raúl Castro, entre 2006 y 2011 los beneficiarios de la asistencia social se recortaron en un setenta y dos por ciento en la isla (Mesa-Lago, 2013). Digamos más: orientadas hacia el mercado, las recientes reformas económicas de Raúl Castro en busca de productividad han ahondado las desigualdades sociales.

El despido de empleados estatales considerados innecesarios, la eliminación de las enarboladas gratuidades como las escuelas secundarias básicas en el campo, la venta a precio de mercado de productos de primera necesidad antes subvencionados en la llamada libreta de racionamiento, y el aumento en cinco años de la edad de jubilación de los trabajadores, han tocado la línea de flotación de una de las claves del apoyo popular a ese fenómeno histórico conocido como Revolución cubana.

⁵ “Ley de protección de la independencia nacional y la economía de Cuba” (ley No. 88).

⁶ “Ley de Reforma Constitucional del 2002”. Se realizó la reforma de los artículos 3, 11 y 137 mediante el apoyo en plebiscito oficial de las firmas de 8.198.237 cubanos, frente a las 11.000 rúbricas que entre los meses de abril y mayo del mismo año habían recogido los activistas pro derechos humanos del “Proyecto Varela”. Vid. “Proyecto Varela”, La Habana, 21 de marzo de 2001.

A pesar de distribuir el coste del ajuste entre los asalariados y los pensionistas mediante la reducción del poder adquisitivo de sus ingresos, el gobierno de Raúl Castro no ha podido frenar el desplome de su economía. Según el Índice de Desarrollo Humano del año 1990, Cuba se encontraba en el lugar 39 de un total de 130 países. El deterioro provocado por la desaparición del bloque soviético llevó a Cuba al puesto 89 entre 173 países en 1994, el año más crítico⁷. Y aunque a partir de 1999 comenzó una lenta recuperación, que colocó a la isla en el puesto 51 en el año 2007, el índice de 2009 fue 0.838, inferior al índice 0.877 del año 1990. La apreciación a la baja de la economía cubana, se demuestra a través de las cifras comparativas con América Latina. Del 12,5 por ciento en 2005 al 4,3 por ciento en 2008 descendió en la isla la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto: la mitad de la meta propuesta para el año 2008 y menor que el promedio regional de 5,6 por ciento. Del 3% fue la lectura del PIB en 2012, la cuarta más baja de América Latina. Por su parte, en el lugar 26 dentro de 33 países de América Latina y el Caribe, aparece el Ingreso Nacional Bruto de Cuba (Espinosa, 2011).

Recordemos que hablamos de un país donde, según datos de la Oficina Nacional de Estadísticas, el salario medio mensual es de unos 18 dólares (13 euros aproximadamente). Por cierto, donde un kilogramo de leche en polvo cuesta 5,25 dólares (3,77 euros) o un litro de aceite de girasol 2,40 dólares (1,72 euros). Desde otro ángulo, el total de la deuda externa alcanzó los 45.915 millones de dólares. Y sólo en moneda convertible equivalió al 380 por ciento de las exportaciones, frente al 83 por ciento del promedio en América Latina. En medio de toda esta larga crisis, que la isla haya sobrevivido tiene mucho que ver con la subvención de Venezuela: 5 mil millones por la labor de profesionales cubanos en territorio venezolano, en el año 2007. Suministro del 65 por ciento de la demanda de crudo y derivados del petróleo e inversión de 1.355 millones de dólares en 2008 y proyectos por valor de 2.000 millones para el año 2009. Según Alejandro Pavel Vidal, si en el año 1990 las relaciones comerciales con la Unión Soviética representaban el 28% del PIB, hoy representan el 28% con Venezuela (Pavel, 2014). Y aunque las proyecciones indican que con un posible “shock venezolano” la economía caería un 7,7% durante cuatro años (lejos del 35% acumulado entre 1990 y 1993 durante la debacle soviética), ahora las consecuencias sociales se suponen de mayor calado tras un cuarto de siglo de la caída del muro de Berlín.

Con todo, el gobierno cubano sigue culpando de la crisis al embargo económico del gobierno de los Estados Unidos (Castro, F, 1991). A la reclamación de la solidaridad internacional sobre este asunto ha dedicado sus mayores esfuerzos una modificada diplomacia cubana. Sobre todo, basándose en que el *Acta por la Democracia Cubana (Ley Torricelly, 1992)* y el *Acta para la Libertad y para la Solidaridad Democrática Cubana (Ley Helms-Burton, 1996)* que actualizaron el embargo económico estadounidense negando a las filiales norteamericanas en terceros países establecer relaciones comerciales con Cuba e impidiéndoles la entrada en los Estados Unidos. Y la nueva normativa creada por la “Comisión para la Asistencia a una Cuba Libre” el 30 de junio de 2004, que añadió otro paquete de medidas que limita los viajes y envíos de remesas a los familiares cercanos, además de alargar a sólo catorce días cada tres años las visitas a la isla. Hasta un millón de dólares y penas de cárcel aguardaban a los ciudadanos norteamericanos que violaran esta ley para viajar a Cuba. Una tendencia de

⁷ A finales de los años ochenta, el comercio exterior de Cuba se realizaba en un 72 por ciento con la URSS y en otro 15 por ciento con el resto de los países del llamado socialismo real. A la vez, los soviéticos proporcionaban más del 90 por ciento del petróleo consumido en la isla. Se recuerda que en el año 1985, Moscú llegó a comprar el azúcar cubano a un precio doce veces superior al que habría debido venderlo La Habana en el mercado internacional. Así y todo, los soviéticos proporcionaban el 40 por ciento de los alimentos y mantenían en la isla fábricas que producían la mitad de los bienes industriales y de los fertilizantes agrícolas consumidos (Mesa-Lago, 2005).

confrontación que rebajó el primer gobierno de Barack Obama, levantando las restricciones a los viajes y las remesas a Cuba el 13 de abril de 2009 (Chirino, 2009). Para demostrar el rechazo de la comunidad internacional a tal práctica, en el mes de octubre de 2013, la Asamblea General de la ONU adoptó por vigésima segunda vez consecutiva una resolución que condenaba el embargo de los Estados Unidos a Cuba, sostenido a través de la “Ley de Comercio con el Enemigo” (Asamblea General de la ONU, s.f.).

Es sintomático cómo el informe de 2009 de *Amnistía Internacional* coincidiera con las razones del régimen cubano, en los efectos negativos del embargo para la población cubana. En su apartado “Consecuencias del embargo impuesto por Estados Unidos” Al pedía que fuera levantado, “pues resulta muy perjudicial para el disfrute por parte de la población cubana de una serie de derechos económicos, sociales y culturales, como el derecho a la alimentación, a la salud y a la salubridad, y afecta especialmente a los sectores más débiles y vulnerables de la población”⁸. No obstante, la prestigiosa organización previene sobre que el gobierno cubano continúe utilizando el antagonismo político con el gobierno de Washington como pretexto para vulnerar los derechos humanos de la población cubana. Y es que *Amnistía Internacional* denuncia una restricción ilícita de las libertades fundamentales, ya que la legislación cubana impone importantes recortes a derechos humanos que están consagrados en el derecho internacional.

Aunque la Constitución reconoce libertades fundamentales como la libertad de reunión, asociación o expresión, paralelamente establece limitaciones excesivas a su ejercicio. Según *AI*, “ninguna de las libertades reconocidas a los ciudadanos puede ser ejercida contra lo establecido en la Constitución y las leyes, ni contra la existencia y fines del Estado socialista, ni contra la decisión del pueblo cubano de construir el socialismo y el comunismo. [Además] la infracción de este principio es punible”. Esto significa que, cuando se considera que las libertades fundamentales se ejercen contra el sistema, no están protegidas constitucionalmente. En el mismo sentido, en el Informe Anual 2013 acerca del estado actual de los derechos humanos, *Amnistía Internacional* constató que aumentó la represión contra periodistas independientes, líderes de la oposición y activistas de derechos humanos en la isla. Además, advirtió que se siguió condenando por cargos falsos y sometiendo a prisión preventiva a ciudadanos cubanos que *Amnistía Internacional* ha considerado presos de conciencia (Amnistía Internacional, 2013).

De la necesidad de “cambios estructurales y de concepto” habló Raúl Castro el 26 de julio de 2007, creando verdaderas expectativas de flexibilidad en el régimen (Castro, R., 2007). Pese a todo, signos inequívocos de pragmatismo se han dado en los contactos internacionales, mediante la consolidación de las relaciones de la isla con China y Rusia, así como el restablecimiento del diálogo con España. Especialmente mediante el relanzamiento de los vínculos con América Latina, que ha incluido el ingreso en el Grupo de Río, la normalización diplomática con Costa Rica, El Salvador y México; así como la visita a la isla de mandatarios latinoamericanos⁹. Ajustado a este acercamiento, en medio del nacimiento del Consejo de

⁸ Hay que advertir que al no tener autorización para visitar Cuba, *Amnistía Internacional* no tiene documentos propios sobre las dimensiones del problema, pero asume los elaborados por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), según el cual la disponibilidad de medicamentos y material médico básico ha disminuido en Cuba a consecuencia del embargo impuesto por Estados Unidos.

⁹ Entre otros, nos referimos a los viajes de los presidentes de Panamá Martín Torrijos, de Ecuador Rafael Correa, de Argentina Cristina Fernández, de Chile Michelle Bachelet, de Guatemala Álvaro Colom, de Venezuela Hugo Chávez, de México Felipe Calderón, de República Dominicana Leonel Fernández, de Brasil Luiz Inacio Lula da Silva y de Nicaragua Daniel Ortega a La Habana.

Seguridad Suramericana bajo la Unión de Naciones Suramericanas en Santiago de Chile, el 10 de marzo de 2009 los ministros de defensa del continente hicieron saber que para mejorar las relaciones con América Latina los Estados Unidos debían levantar el embargo a Cuba.

Tres meses después, los ministros de relaciones exteriores de la Organización de Estados Americanos resolvieron dejar sin efecto la resolución que excluía a Cuba, siempre que su incorporación sea el resultado de un proceso de diálogo solicitado por la isla y de conformidad con las prácticas, los propósitos y los principios de la organización, según reza el documento fechado el 3 de junio de 2009 (Organización de los Estados Americanos, s.f.). La asunción por parte de Raúl Castro de la presidencia rotatoria de la CELAC, en el año 2013, ha significado un enorme paso para una inserción razonable de Cuba en el espacio latinoamericano en un plazo hoy imposible de predecir. Los 33 países de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños reunidos en La Habana en el mes de enero de 2014, han dado un enorme espaldarazo al regreso de Cuba al entorno de América Latina (CELAC, 2014).

Quedaría por decir que, junto al regreso a América Latina, la renuncia a la idea del fin del capitalismo mediante la abolición de las desigualdades, así como una diplomacia dirigida contra el embargo estadounidense, la metamorfosis de la Revolución cubana se caracteriza por la renuncia a la construcción del hombre nuevo comunista y el abandono del enfrentamiento con el gobierno de los Estados Unidos. Tras la convocatoria a considerar a la isla un “baluarte inconquistable” –frente a las pretensiones hegemónicas de los Estados Unidos– del V Congreso del Partido Comunista de Cuba en 1997 (Castro, F., 1997), cualquiera hubiera pensado que si en el VI Congreso –en 2011– alguien se atreviera a proponer “dialogar” y “convivir de manera civilizada” con el enemigo irreconciliable, sería rápidamente acusado de disidente político (Cuba Debate, s.f.). Y esta convicción atañe a esta otra: la renuncia de la élite revolucionaria a desafiar el liderazgo continental de los Estados Unidos acaba por desmantelar el arquetipo del hombre nuevo comunista (López Rivero, 2012), que había de ser antinorteamericano, ateo y comprometido hasta la muerte con la Revolución. En el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba se dio por sentado que la nueva gramática del poder había renunciado a la ingeniería social guevarista.

Nos referimos a la apuesta del médico de origen argentino Ernesto *Che* Guevara en *El socialismo y el hombre en Cuba*, que apostaba por una nueva generación austera y sacrificada que aborrecía los valores individuales y consumistas del régimen capitalista. Muy distante de lo que puede observarse en la Cuba de hoy. De hecho, existen marcados gestos simbólicos. Tocada con la boina que popularizó su abuelo y con el torso desnudo rodeado por un arnés repleto de zanahorias a modo de balas, Lidya Guevara ha sido la imagen de la campaña a favor de la dieta vegetariana de la organización “Personas por la Ética en el Trato con los Animales”. Bajo el *slogan* “Comienza una revolución vegetariana” y con el puño en alto, la nieta de Ernesto *Che* Guevara pudiera pujar por el símbolo del nacionalismo post guerra fría en la isla con Mariela Castro, la hija de Raúl Castro y Vilma Espín, que dirige el Centro Nacional de Educación Sexual de Cuba, rodeada de homosexuales y transexuales con una larga historia de acoso por parte de las autoridades cubanas. En este listado selecto no faltaría tampoco Aleida Guevara, la hija del comandante Ernesto *Che* Guevara, desfilando en el carnaval de la ciudad de Florianópolis, al sur de Brasil, al lado de un figurante que representaba a su padre sobre un tanque militar de *atrezzo*, imitando la entrada triunfal de los barbudos a La Habana tras la huida del dictador Fulgencio Batista.

No es demasiada sorpresa que se construyan campos de golf, y para nada son algo nuevo en la historia de Cuba. Ahora bien, que el Ministerio de Educación Superior del gobierno que estigmatizó como “burgueses enemigos del pueblo” a quienes participaban en estos eventos

calificados entonces de “desviaciones burguesas”, conceda su premio anual a un sistema de regadíos para este tipo de actividades, resulta más sorprendente. Que se planee construir hoteles de lujo y villas para extranjeros por *Leisure Canada* y *Standing Feather International* en Monte Barreto, Jibacoa, Cayo Largo y el oeste de La Habana, más de lo mismo. Y que se pongan a funcionar para los nuevos adinerados, como si nada hubiera pasado, las casas *clubs*, los restaurantes, los bares, los salones de gala, la casa del habano, la guardería infantil, el centro de buceo, el de patinaje y la cancha de tenis, del antiguo y exclusivo *Habana Biltmore Yacht and Country Club* de la alta burguesía cubana expropiada, como mínimo puede calificarse de incompatible con el relato de una revolución que decía legitimarse en su doctrina justiciera a favor de los desposeídos¹⁰.

De lo “épico” a lo “patético” ha transcurrido la historia de la Revolución cubana, ha declarado recientemente Sergio Bitar, el veterano funcionario chileno que fue ministro de Salvador Allende, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet (Diario de Cuba, 2014). Mientras, un estudio de no hace mucho tiempo constataba que la lírica de los jóvenes poetas latinoamericanos era nihilista e individualista, lejos del antiguo compromiso político con la revolución (Salinas, 2013). Probablemente, la intención del octogenario presidente cubano Raúl Castro sea adaptarse a los nuevos tiempos. Al menos, eso parece desprenderse de sus breves palabras en el funeral del líder sudafricano Nelson Mandela, el 10 de diciembre de 2013: “Nelson Mandela no pasará a la historia por los 27 años consecutivos que vivió allí encarcelado sin ceder jamás en sus ideas; pasará porque fue capaz de arrancar de su alma todo el veneno que pudo crear tan injusto castigo; por la generosidad y la sabiduría con que en la hora de la victoria ya incontenible supo dirigir tan brillantemente a su abnegado y heroico pueblo, conociendo que la nueva Sudáfrica no podría jamás construirse sobre cimientos de odio y de venganza” (Castro, R., 2013). Si de eso se trata, Raúl Castro no debería mirar hacia arriba para buscar la comprensión del presidente de los Estados Unidos, sino de frente para atender las demandas de todos los ciudadanos cubanos.

Lo anterior se desprende del artículo de opinión *Lo que dice la gente de la calle*, fechado el 11 de marzo de 2014, de un bloguero cubano identificado con la izquierda política, harto de defender los errores de la élite revolucionaria en Cuba:

“La desigualdad social y la desconfianza de la gente en quienes gobiernan son hoy en Cuba no sólo mayores que en cualquier otro momento de su historia reciente, sino más profundas que en muchos países democráticos, pues en esos siquiera persiste la ilusión de que todo puede cambiar en unos años. (...) Cada vez son menos los que aceptan acrítica e incondicionalmente el discurso oficial, que sigue empleando los tiempos verbales incorrectos: mucho pasado, mucho futuro y turbias gotas de presente; mirados de cerca, esos creyentes resultan ser gente rara, masoquista, robótica... u octogenaria. Se puede y debe defender la izquierda, pero ya es prácticamente imposible romper una lanza por Esto”¹¹.

¹⁰ Que este comportamiento de la élite revolucionaria no es sólo actual puede comprobarse en el testimonio de Juan Almeida (2009). El hijo del histórico comandante Juan Almeida describe un mundo revolucionario de vacaciones en el extranjero, cacerías, paseos a caballo, peleas de gallos, consumo de drogas y orgías sexuales que desde siempre han reflejado la existencia de dos Cubas.

¹¹ “En lo que va de 2014, con los absurdos precios de los automóviles, la franciscana escasez en las tiendas, la indigencia informática, el paulatino deterioro del sistema de salud pública, los impuestos y la espada de Damocles de la unificación monetaria, la impopularidad del gobierno no ha hecho sino aumentar. Demasiado tarde, demasiada desesperanza” (Llano, s.f.).

Una sensación de hastío y desesperación de las nuevas generaciones cubanas que se repite en cada *post* de la bloguera Yoani Sánchez en *Generación Y*, como en este titulado *Devaluación*, dedicado al problema de los valores éticos en la sociedad cubana:

“Ahora cuando el cuadro ético de la nación parece un espejo hecho trizas contra el suelo, llaman a la familia para repararlo. Nos piden que formemos valores en casa y que transmitamos orden y disciplina a nuestros hijos. Pero ¿cómo hacerlo? Si nosotros mismos fuimos moldeados en el irrespeto a todos esos códigos. ¿Cómo hacerlo? Si ni siquiera ha existido un proceso de autocrítica del poder, donde aquellos que jugaron a la ingeniería social con nuestras vidas reconozcan lo que hicieron” (Sánchez, s.f.).

Cincuenta y cinco años después de la épica victoria sobre la dictadura de Fulgencio Batista, el balance arroja conclusiones muy duras. Más allá de las simpatías que la Revolución cubana genera en el exterior, también por la inasequible resistencia a las presiones de su gigantesco vecino norteño, el escenario más difícil para el régimen es el interno. El problema son los propios ciudadanos cubanos, aquellos que no obtienen respuesta a sus perentorias demandas sociales, los que no pueden consultar libremente Internet ni viajar al exterior de manera equiparable a cualquier ciudadano latinoamericano, los que sufren pésimas condiciones de habitabilidad en ciudades degradadas.

Es cierto que las reformas de Raúl Castro han encontrado obstáculos inesperados, como son el impacto destructor de los últimos huracanes y los efectos perniciosos de la crisis internacional sobre una economía tan autárquica y vulnerable como la cubana. Pero no lo es menos que bajo la consigna de construir un socialismo más eficiente se ha conseguido aumentar las desigualdades exponencialmente. Cuba es el país con el salario medio más bajo del hemisferio occidental (Noticias Económicas de Venezuela, 2013). Sus 18 dólares (13 euros) mensuales, no es que estén a años luz de los 617 de Argentina, los 500 de Costa Rica o los 400 de Chile; es que están muy por debajo de los 205 de Guatemala, los 143 de Bolivia o los 89 de Haití. Esto, unido al recargo del 24% de impuestos a los productos de primera necesidad y a una cartilla de racionamiento que nada más cubre una semana de alimentación de productos básicos de la canasta individual, nos da el panorama de la miseria generalizada frente a un coste de la canasta básica individual que oscila entre 79 y 108 dólares mensuales.

Desde los años noventa los precios de los alimentos en las tiendas en divisa son superiores a los correspondientes en los países europeos. Puede observarse una política extractiva por parte del Estado, en relación con las remesas; y una política de superexplotación de la fuerza de trabajo varias veces mayor que en cualquier país del hemisferio occidental. Se vende al capital extranjero una ventaja comparativa centrada en la fuerza de trabajo más barata del hemisferio occidental y cada vez más obsoleta en sus niveles de instrucción, en buena parte por la restrictiva política del Gobierno contra Internet y su permanente síndrome de “*fortaleza asediada*”.

Cuba parece otro planeta en materia económica. Economistas de la isla han llamado la atención sobre la necesidad de fortalecer la demanda y la oferta del mercado interno para relanzar la productividad de la economía, pero el régimen se ha quedado estancado en “*el socialismo de la igualdad en la miseria*” para las grandes mayorías. Ni seguridad alimentaria después de cinco años de transformaciones en la agricultura, ni ampliación del mercado interno porque la capacidad adquisitiva del salario y la oferta restringida reducen el subconsumo acumulado. Las empresas estatales siguen siendo improductivas y esto lo señala el propio Raúl Castro cuando habla de la contracción de la manufactura y de la necesidad de producir por lo menos para alimentarse. En el Segundo Período de Sesiones de la VII Legislatura de la

Asamblea Nacional, en diciembre del año 2008, afirmó: “No nos engañemos más; si no hay presión, si no existe la necesidad de trabajar para satisfacer mis necesidades, y me lo están dando gratis por aquí y por allá, nos quedaremos sin voz llamando al trabajo”. Un tema sobre el que volvió a insistir el 26 de julio de 2009, en un nuevo discurso centrado en cuestiones económicas. Un baño de realismo para un país agrícola que se ve obligado a importar el 80 por ciento de los alimentos que consume, mientras mantiene sin cultivar más de la mitad de las tierras que son propiedad del Estado. Tras afirmar que “no podemos sentirnos tranquilos mientras exista una sola hectárea de tierra sin empleo útil”, el dirigente cubano endureció el tono y afirmó: “No es cuestión de gritar Patria o Muerte, abajo el imperialismo, el bloqueo nos golpea y la tierra ahí, esperando por nuestro sudor” (Alcázar y López Rivero, 2013). Además de una nueva dinámica laboral, resulta evidente que el país está descapitalizado y necesita de grandes y variadas inversiones extranjeras. Esto se sabe desde el inicio mismo del proceso de “actualización”, pero sólo al octavo año de las reformas se va a proponer una nueva ley de inversión extranjera.

Ante este cuadro que hemos perfilado, podemos preguntarnos cómo es que el régimen cubano resiste. Apuntaremos tres razones que, a nuestro juicio, hay que tener en cuenta. La primera es el control férreo, propio del sistema dictatorial que es Cuba, que impide casi cualquier posibilidad de disidencia interna efectiva. En segundo lugar, hay que aceptar que el sistema cubano actual cuenta con una colaboración inestimable, como es la de la Administración norteamericana que, por razones fundamentalmente de política interna, sigue castigando a los cubanos de la calle con un embargo tan injusto y tan anacrónico que, en última y paradójica instancia, legitima el discurso de resistencia a ultranza del régimen castrista. Pero hay un tercer elemento. Y es que, a pesar de todo, en el exterior de la isla, fundamentalmente en América Latina, el régimen sigue contando con el sello de antimperialista canónico, y eso le genera respeto. Tanto más, si la situación cubana se valora desde los cinturones de miseria de las grandes urbes latinoamericanas. Muy probablemente, si se conociera la realidad de la calidad de vida cubana, habría que ver cuántos querrían implantar el modelo castrista en sus países; pero el régimen cubano ha conseguido desde siempre una muy buena acogida de los argumentarios de su potente aparato de propaganda. Es decir, que el régimen castrista ha conseguido que muchos lo valoren más por lo que el propio sistema dice ser, antes de por lo que realmente es. Un éxito que no se les puede negar.

Es en este mismo orden que desconcierta constatar hasta qué punto incide en América Latina la política exterior norteamericana. Claro está que hablamos de los efectos en los terrenos que son propios de la izquierda política. El Departamento de Estado y la Casa Blanca se han ganado, como poco desde 1898, si no desde 1848, la animadversión, el descrédito y la ojeriza de cualquiera que se considere progresista y viva al sur del Río Grande. Por lo que a América Latina respecta, no hace falta recordar la Doctrina Monroe, la diplomacia de las cañoneras, la política del *big stick* o la Doctrina de Seguridad Nacional. Los Estados Unidos han actuado en el Continente siempre con soberbia, con desconocimiento cuando no con desdén, con injerencias impropias de un vecino razonable, o evidenciando síntomas claros de ensimismamiento y concentración monocorde sobre sus intereses más primarios y coyunturales.

A propósito de la cumbre de la CELAC celebrada en 2014 en La Habana, decía Peter Hakim que el único punto de gran consenso entre los miembros de la comunidad –pese a su distinta adscripción ideológica– fue su oposición a las políticas de Washington que tratan de aislar y castigar a Cuba, y que son vistas como injustas, anacrónicas e improductivas. Es por eso que ningún país del área, incluso los de mayor sintonía con el Departamento de Estado,

está dispuesto a criticar la represión en Cuba, sus violaciones de los derechos humanos, o la penuria económica en la que se encuentra sumida la inmensa mayoría de su población. Conclusión: en toda la región, Cuba es tratada como un país normal, precisamente porque los EEUU la trata como un paria (Hakim, 2013).

Si esto es así con carácter general, en el escenario político continental “con su margen derecho y su margen opuesto”, lo que ocurre específicamente en la orilla izquierda corrige y aumenta lo contemplado hace poco en la capital cubana. La torpeza (y la injusticia) norteamericana en cuanto al mantenimiento del embargo, que perjudica más a las capas más dependientes de la población que al régimen castrista (al que proporciona dosis de legitimidad), solo puede ser explicada en la medida en que Washington está preocupado por Cuba exclusivamente en tanto que problema interno por los efectos en el estado de La Florida. Es imposible, pues, no condenar esa agresión de los Estados Unidos y exigir que acabe de una buena vez. Pero ello no debiera ser obstáculo para que la izquierda democrática continental pudiera censurar tanto como hay de censurable en el antidemocrático sistema cubano.

Escribíamos recientemente sobre la situación en Venezuela, y nos preguntábamos si podía establecerse algún paralelismo entre ese efectivo cierre de filas de la izquierda continental en torno al castrismo y otro en torno al chavismo sin Chávez venezolano (Alcázar, 2014). En una tribuna periodística reciente, el constitucionalista Rubén Martínez, que fuera en su día asesor de la Constituyente en 1999 y del presidente Chávez de 2002 a 2007, persona por lo tanto nada sospechosa de simpatizar con el antichavismo, escribía:

“La revolución pacífica debería entender que muchas cosas se han hecho mal, empezando por la incapacidad para cumplir varias disposiciones constitucionales sobre los derechos. Las cárceles siguen siendo morideros de personas que viven bajo condiciones inhumanas; los homicidios ya no escandalizan por ser habituales; y la corrupción campea a sus anchas, con el coste social que ello implica. Se ha avanzado en igualdad social, lo que sin duda fue la base del apoyo al chavismo; pero de poco sirve acceder a la vivienda o a la educación si es imposible saber si alguien de la familia llegará con vida a casa esa noche, o si la llamada de teléfono que se recibe es provocada por un secuestro o un abuso de autoridad” (Martínez, s.f.).

Análisis como estos, no son bien recibidos por la izquierda realmente existente. Parece ser que en esos círculos no es posible censurar en estos momentos la deriva autoritaria de la Venezuela de Maduro y Cabello, como no es de recibo censurar la política cubana, por ejemplo, en materia de derechos humanos. Por lo que a Venezuela respecta, no es comprensible que no se le pueda recordar al gobierno bolivariano de Nicolás Maduro que ganar unas elecciones no significa obtener una patente de corso para hacer lo que le venga en gana a quien venció. Es cierto que la oposición antichavista no es un sindicato de arcángeles, pero sí el resultado de las últimas elecciones presidenciales ya fue ajustado (51/49), ahora la movilización popular en las calles es más que notable.

Sorprende, por ejemplo, que las manifestaciones estudiantiles en Venezuela sean criticadas sin más desde la izquierda. En cualquier país, cuando los universitarios se han lanzado a las calles, ya sea París o El Cairo, México DF o Washington, Madrid o Roma, Pekín o Praga, se ha entendido que era una evidencia de sana rebeldía antiautoritaria; las actuales de Caracas no gozan de esa consideración. En el tiempo reciente las de Santiago fueron saludadas con alborozo cuando ocurrieron en el Chile de Sebastián Piñera, y con razón; pero los mismos que las promovieron en Santiago las descalifican cuando se dan en las calles de Caracas. Parece incluso, según publica la prensa chilena, que la primera grieta interna en la victoriosa *Nueva*

Mayoría comandada por Michelle Bachelet ha aparecido por las disensiones que provoca la situación venezolana. La joven diputada comunista Camila Vallejo ha recibido fuertes críticas por tildar de fascistas a los opositores al gobierno de Nicolás Maduro en un *tweet* de su cuenta personal: “La oposición fascista –escribió– está poniendo en grave peligro la democracia en #Venezuela: el poder se gana en las urnas, no mediante el crimen” (El Mostrador, 2014). Sorprende que la joven dirigente comunista no sepa lo que es el fascismo o, cuanto menos, utilice esa etiqueta con tanta ligereza.

El presidente de su partido, el PCCh, Guillermo Tellier, a propósito de la situación venezolana ha culpado a la prensa: “Pueden cometerse excesos, pero si se tiene en cuenta que la mayoría de los muertos son chavistas ¿de dónde viene el exceso? Tengo la sospecha de que en Venezuela existe mucho de construcción mediática”. En la misma entrevista, refiriéndose al régimen castrista, el dirigente comunista chileno respondió de forma canónica: “Yo creo que en Cuba no hay problemas de derechos humanos. Hay restricciones que incluso ahora están levantando. Pero mientras no termine el bloqueo norteamericano es difícil tratar a Cuba como a un país normal” (Montes, 2014).

No deja de resultar sorprendente esa bula de los regímenes cubano y venezolano entre gobiernos y organizaciones de la izquierda latinoamericana, tanto la radical como la más reformista. Resulta difícil creer que se trata de una reacción solidaria frente a la insoportablemente anacrónica política del embargo norteamericano, pero tampoco es fácil aceptar que se trate de la debilidad de las convicciones democráticas de dirigentes políticos de países que tanto han sufrido los regímenes dictatoriales en décadas recientes. ¿Qué será?

A propósito de Venezuela nos preguntábamos por qué, pues, sigue la izquierda dándole cobertura acrítica a un gobierno patéticamente incompetente que no es capaz de mantener el abastecimiento de productos de primera necesidad, ni de llevar la seguridad a sus calles, ni de detener la deriva de confrontación interna que padece. Y añadíamos la sorpresa porque esa misma izquierda continental no le exige al Gobierno legítimo y a la oposición [igual de] legítima que se sienten y negocien hasta recuperar la convivencia. Pues lo mismo podemos preguntarnos respecto a Cuba. En algún momento habrá que ayudar a Cuba, esto es a los cubanos, a la inmensa mayoría de los habitantes de la isla, a reintegrarse al planeta de todos. Y con la experiencia acumulada, no parece que la mejor manera de hacerlo sea cerrar los ojos ante lo que ocurre en aquella isla caribeña.

Bibliografía.

- Aguilera, G. (2009). Cuba y la OEA. Apuntes de una larga y complicada relación. *Nueva Sociedad*, 223. Extraído (s.f.) desde http://www.nuso.org/upload/articulos/3628_1.pdf
- Alcázar, J del. (2014). La Venezuela bolivariana y la izquierda acrítica. *Colloqui*. Extraído (s.f.) desde <http://www.colloqui.org/colloqui/2014/2/24/la-venezuela-bolivariana-y-la-izquierda-acrtica>
- Alcázar, J. del y López Rivero, S. (2009). *De compañero a contrarrevolucionario. La Revolución cubana y el cine de Tomás Gutiérrez Alea*. Valencia: Publicacions de la Universitat de Valencia.
- . (2011). Fuego cruzado. Guerrillas, dictaduras militares y violaciones masivas de los derechos humanos en época de Guerra Fría. En J. del Alcázar (Ed.), *Historia actual de América Latina, 1959-2009* (pp. 49-100). Valencia: Tirant Lo Blanch.

- _____. (2012). La revolución cubana en tres tiempos. A propósito del cincuentenario de la llegada al poder de la guerrilla de Fidel Castro. En A. Busto y R. Rodríguez (Comps.), *Postales de América Latina. Problemas latinoamericanos del siglo XX* (pp. 133-157). Mar del Plata: Editorial Libros del Espinillo.
- _____. (2013). Fidel Castro, cuatro fases de un liderazgo inacabado. *Auracaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 30, 3-24.
- Almeida, J. J. (2009). *Memorias de un guerrillero cubano desconocido*. Sevilla: Espuela de Plata.
- Amnistía Internacional (2013). Informe Anual 2013. Extraído (s.f.) desde <http://www.amnesty.org/es/region/cuba/report-2013>
- Asamblea General de la ONU (s.f.). Asamblea General de la ONU pide de forma abrumadora el fin del embargo a Cuba. Extraído (s.f.) desde <http://www.rtve.es/noticias/20131029/asamblea-general-onu-volvera-condenar-este-martes-embargo-cuba/779340.shtml>
- Baez, L. (1996). *Secreto de Generales*. La Habana: Editorial SI-MAR.
- Bell, J. López D. L. y Caram, T. (2008). *Documentos de la Revolución Cubana. 1959*. Ciudad de La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (s.f.a). Constitución de 1976 con reformas de 1992. *Constituciones hispanoamericanas*. Extraído (s.f.) desde <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01371529011274821870035/index.htm>
- _____. (s.f.b). Ley de Reforma Constitucional del 2002. *Constituciones hispanoamericanas*. Extraído (s.f.) desde <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01371529011274821870035/index.htm>
- Bonilla, A. y Páez, A. (2003). Populismo y caudillaje, una vieja historia. *Vanguardia*, 4, 18-24.
- Buch, L. (1999). *Gobierno Revolucionario cubano: génesis y primeros pasos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Buch, L. y Suárez, R. (2002). *Otros pasos del gobierno revolucionario cubano*. Ciudad de La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Cabrera Infante, G. (1993). *Mea Cuba*. Barcelona: Plaza & Janes Editores/Cambio 16.
- Castro, F. (1991). Discurso en el Palacio de la Revolución, el 9 de noviembre. Extraído (s.f.) desde <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/f091191e.html>
- _____. (1997). Informe Central al V Congreso del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 8 de octubre. Extraído (s.f.) desde <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1997/esp/f081097e.htm>
- Castro, J. (2009). *Fidel y Raúl. Mis hermanos. La historia secreta. Memorias de Juanita Castro contadas a María Antonia Collins*. Madrid: Santillana.
- _____. (2007). Discurso en la Plaza de la Revolución de Camagüey, el 26 de julio. Extraído (s.f.) desde <http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/raul26/index.html>
- Castro, R. (2013). Palabras de Raúl en Johannesburgo: "Rendimos emocionado tributo a Nelson Mandela". Extraído (s.f.) desde <http://www.cubadebate.cu/opinion/2013/12/10/>

palabras-de-raul-en-johannesburgo-rendimos-emocionado-tributo-al-hermano-nelson-mandela/#.Ux7seWflnIU

Cebrian, J. L. (2004). Mesianismo, populismo, autoritarismo. *Claves de la Razón Práctica*, 139, 14-16.

CELAC (2014). Cumbre de La Habana. Extraído (s.f.) desde <http://celac.cubaminrex.cu/es/categoria/cumbre-de-la-habana>

Cerezo, P. (ed.). (2005). *Democracia y virtudes cívicas*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Céspedes, A. (2010). *Referencias necesarias sobre Cuba-USA, 1959-1960. Un antiguo conflicto*. Ciudad de La Habana: Editorial José Martí.

Chirino, C. (2009). Obama flexibiliza restricciones a Cuba. *BBC. Mundo*, 13 de abril. Extraído (s.f.) desde http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2009/04/090413_2006_cuba_eeuu_ao.shtml

Cuba Debate (s.f.). Informe Central al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. Extraído (s.f.) desde <http://www.cubadebate.cu/congreso-del-partido-comunista-de-cuba/informe-central-al-vi-congreso-del-partido-comunista-de-cuba-v/#.Ux7WqWflnIU>

Diario de Cuba (2014). Cuba pasó de una situación “épica” a una “patética”, dice un ex ministro de Allende y Bachelet. *Diario de Cuba*, 10 de marzo. Extraído (s.f.) desde http://www.diariodecuba.com/cuba/1394466592_7542.html

Díaz, M. del Pilar (2006). *Perfiles de la nación*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Edwards, J. (1982). *Persona non grata*. Barcelona: Seix Barral, Barcelona.

El Mostrador (2014). Venezolana responde a Camila Vallejo: “No le permito que use el término de oposición fascista, es una falta de respeto”. Extraído (s.f.) desde <http://www.elmostrador.cl/pais/2014/03/07/venezolana-responde-a-camila-vallejo-no-le-permito-que-use-el-termino-de-oposicion-fascista-es-una-falta-de-respeto/>

Espinosa Chepe, O. (2011). Cuba en el Informe de Desarrollo Humano 2011. *Cubaencuentro*, 15 de noviembre. Extraído (s.f.) desde <http://www.cubaencuentro.com/cuba/articulos/cuba-en-el-informe-de-desarrollo-humano-2011-270515>

Franqui, C. (1981). *Retrato de familia con Fidel*. Madrid: Seix Barral.

———. (2006). *Cuba, la Revolución ¿mito o realidad? Memorias de un fantasma socialista*. Barcelona: Ediciones Península.

Furet, F. (1996). *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

García Vega, L. (2007). *Los años de Orígenes. Ensayo autobiográfico*. Buenos Aires: Bajo La Luna.

Guevara, E. (1960). Discurso en el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, La Habana, 28 de julio. *Archivo de Chile*. Extraído (s.f.) desde http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0022.PDF

———. (1961). Discurso en la quinta sesión plenaria del Consejo Interamericano Económico y Social, Punta del Este, Uruguay, 8 de agosto. Extraído (s.f.) desde http://es.wikisource.org/wiki/Discurso_en_Punta_del_Este,_Uruguay,_8_de_agosto_de_1961

- _____. (1967). *El socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana: Ediciones Políticas.
- Hakim, P. (s.f.). Fallos gemelos. Extraído (s.f.) desde <http://www.infolatam.com/2014/02/20/fallos-gemelos/>
- Hernández Martínez, J. (s.f.). Cubanología y ciencias políticas en los Estados Unidos *Biblioteca Digital de la Universidad de Alcalá de Henares*. Extraído (s.f.) desde <http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/5003/Cubanolog%C3%ADa%20y%20Ciencias%20Pol%C3%ADticas%20en%20los%20Estados%20Unidos.pdf?sequence=1>
- Innerarity, D. (2002). *La transformación de la política*. Barcelona: Ediciones Península.
- Kalfon, P. (1998). *Ché. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*. Barcelona: Plaza & Janés Editores.
- “Ley de protección de la independencia nacional y la economía de Cuba” (ley No. 88). Extraído (s.f.) desde <http://www.cubaencuentro.com/revista/documentos/ley-88-de-proteccion-de-la-independencia-nacional-y-la-economia-de-cuba-tambien-llamada-ley-mordaza>.
- López Rivero, S. (2007). *El viejo traje de la revolución. Identidad colectiva, mito y hegemonía política en Cuba*. Valencia: Publicacions Universitat de Valencia.
- _____. (2012). *Cuba, ida y vuelta. Claves, giros y perspectivas de la revolución castrista*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Llano, E. del (s.f.). Lo que dice la gente de la calle. Extraído (s.f.) desde <http://eduardodellano.wordpress.com/>
- March, A. (2008). *Evocación. Mi vida al lado del Ché*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Martínez, R. (s.f.). Venezuela: ensayo sobre la ceguera. Extraído (s.f.) desde <https://agencias.lamula.pe/2014/02/21/venezuela-ensayo-sobre-la-ceguera/agencias/>
- Mesa-Lago, Carmelo (1994). *Breve historia económica de Cuba socialista. Política, resultados y perspectivas*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. (2005). Problemas sociales y económicos de Cuba durante la crisis y la recuperación. *Revista de la CEPAL*, 86, 184.
- _____. (2008). La veleta económica cubana. Huracanes internos, crisis mundial y perspectivas con Obama. *Encuentro de la Cultura Cubana*, 51/52, 37.
- _____. (2013). Siete años con Raúl Castro. *El País*, 28 de agosto. Extraído (s.f.) desde http://elpais.com/elpais/2013/08/15/opinion/1376555577_660474.html
- Miná, G. (1988). *Un encuentro con Fidel. Entrevista realizada por Gianni Miná*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Montes, R. (2014). El pinochetismo sigue en todas partes. *El País*, 3 de julio. Extraído (s.f.) desde http://internacional.elpais.com/internacional/2014/03/07/actualidad/1394215652_706087.html
- Noticias Económicas de Venezuela (2013). Salarios mínimos en América Latina. Extraído (s.f.) desde <http://economia.com.ve/salarios-minimos-en-america-latina/>

- Núñez Jiménez, A. (1982). *En marcha con Fidel. 1959*. Ciudad de La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Ochoa, R. de la Cruz (2009). El delito, la criminología y el derecho penal en Cuba después de 1959. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*. Extraído (s.f.) desde http://criminolnet.ugr.es/recpc/recpc_02-02.html.
- Organización de los Estados Americanos (s.f.). *Democracia para la paz, la seguridad y el desarrollo. Resolución AG/RES. 2438 (XXXIX-0/09)*. Extraído (s.f.) desde http://www.oas.org/es/estados/estados_miembros.asp
- Pavel Vidal, A. (2014). La economía cubana sin Venezuela. *El País*, 21 de febrero. Extraído (s.f.) desde http://internacional.elpais.com/internacional/2014/02/21/actualidad/1392994332_935499.html
- Pérez Stable, M. (1998). *La Revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*. Madrid: Editorial Colibrí.
- Proyecto Varela (2001). "Proyecto Varela", La Habana, 21 de marzo. Extraído (s.f.) desde [http://foros.hispavista.com/politica-internacional/9/23542/m/cubaproyecto-varela-\(texto-completo\)/](http://foros.hispavista.com/politica-internacional/9/23542/m/cubaproyecto-varela-(texto-completo)/)
- Rodríguez, J. L.; López, A.; Leal, L.; Ayala, H. y Cruz, J. (1985). *Cuba: Revolución y Economía, 1959-1960*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Salinas, C. (2013). El poeta latinoamericano ya no hace la revolución. *El País*, 2 de marzo. Extraído (s.f.) desde http://cultura.elpais.com/cultura/2013/02/26/actualidad/1361898152_693903.html
- Sánchez, Y. (s.f.). *Devaluación*. Extraído (s.f.) desde <http://lageneraciony.com/>
- Sassom, D. (2001). *Cien años de socialismo*. Barcelona: Edhasa.
- Sastre Ariza, S. (2005). La recuperación de la política. *Claves de la Razón Práctica*, 156, 30-41.
- Suárez, R. (2002). *Un insurreccional en dos épocas. Con Antonio Guiterras y con Fidel Castro*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Szulc, Tad. F. (1987). *Un retrato crítico*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- Thomas, H. (2004). *Cuba. La lucha por la libertad*. Barcelona: Debate.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Trías, E. (2005). *La política y su sombra*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Urrutia, M. (1963). *Fidel Castro y Compañía, S.A.* Barcelona: S.E.
- Valdés, O. (2003). *Historia de la Reforma Agraria en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.